

Isabel Juárez Ch'ix y Petrona de la Cruz Cruz

---

**La desconfiada**  
(diálogo dramático)

- Catalina:* ¿Qué te pasa, Juana, que te veo muy triste? ¿Tienes algún problema grave?... Si me quieres contar, a lo mejor te puedo ayudar en algo.
- Juana:* (*molesta*) No, no me pasa nada; sólo estaba pensando. Pero no tengo ningún problema; ¿por qué?
- Catalina:* Bueno, sólo preguntaba; si no lo quieres decir, está bien, pero no es para que te enojés.
- Juana:* Pues ya lo sabes. Mejor déjame sola.
- Catalina:* ¡Está bien, está bien! Veo que estás de muy mal humor. Tal vez por eso dice la gente que eres muy alzada.
- Juana:* ¡Oye, mejor vete por otro lado, antes de que yo me desquite contigo!
- Catalina:* ... ¿Y crees que así vas a solucionar tus problemas?
- Juana:* ... ¿Por qué todos me odian, todos dicen que soy esto y que soy lo otro?
- Catalina:* ... Bueno, si te dije esa palabra, es porque a veces te portas diferente, pero no es para que te sientas ofendida.
- Juana:* ¡Si no es por lo que me dijiste, ni por lo que dice la gente! ¡Eso no me importa!
- Catalina:* No es porque no deba importarte, porque a veces lo que nos dice la gente es según como nos vea en nuestra actitud.
- Juana:* Eso dices tú porque tal vez nunca hayas sufrido.
- Catalina:* Todos sufrimos, tanto el hombre como la mujer, nada más que de diferentes maneras; pero es otra cosa cuando nos sentimos

---

Isabel Juárez Ch'ix es originaria de Aguacatenango, Chiapas, México y Petrona de la Cruz Cruz es oriunda de Zinacantán, también en Chiapas. Ambas autoras son actrices y escritoras de Sna Jtz'ibajom y han participado en giras artísticas en México, Canadá y los EE.UU. El presente diálogo fue presentado ante el simposio intitulado "Imágenes: la mujer en Latinoamérica", patrocinado por la Smithsonian Institution of Washington y llevado a cabo el 9 de noviembre de 1991 en la ciudad de Washington, D.C.

otra persona, lo que no somos, sólo porque hicimos tal cosa o estuvimos en tal parte.

*Juana:* ... Bueno, ¿y tú por qué me dices esas cosas?

*Catalina:* Porque antes nos llevábamos mejor, pero como parece que ya cambió tu vida, pues ... la verdad es que pienso que te sientes la ... muy muy.

*Juana:* (*más enojada*) ... ¡Ah, pues si piensas así de mí, entonces para qué vienes a meterte en lo que me pasa!

*Catalina:* ... Pues porque a veces es bueno platicar con alguien lo que nos pasa. Pero si ya no quieres confiar en mí, no lo hagas.

*Juana:* ¿Y a ti qué puede interesarte lo que me pasa?

*Catalina:* No solamente me interesa, sino que me preocupa.

*Juana:* Bueno, si algo me pasa, así soy yo. ¿Por qué debe importarte? Total, es mi vida, ¿no?

*Catalina:* Claro, pero.... ¿A poco no has tenido a nadie que consideres tu amiga?

*Juana:* Sí, tengo bastantes amigas, pero ¿qué?, ¿a poco ellas me van a ayudar?

*Catalina:* Por lo menos pueden ayudarte. Mira, qué te parece si me consideras tu amiga, y entre las dos pensamos cómo solucionar tu problema.

*Juana:* ¡Mmmm!.... ¿Y tú crees que podamos solucionar algo?

*Catalina:* ¿Y por qué no? ¡Claro que no debes dejar que te gane la tristeza!

*Juana:* (*dolida*) ¡Pero es que yo siento que ya no tengo salida en ninguna parte!

*Catalina:* Pues si no tienes confianza en ti misma, ¡claro que se te va a venir todo para abajo!

*Juana:* ¡A veces quisiera irme muy lejos y no saber nada de nadie!

*Catalina:* Pero así tampoco se encuentra solución a los problemas; al contrario, se empeoran.

*Juana:* Si no me largo es porque soy la única que tiene responsabilidad, como mujer, como padre y como madre.

*Catalina:* Todas tenemos responsabilidades como mujeres, y hay muchas mujeres que también son madres solas. Muchas están así.

*Juana:* Pues sí, pero no es igual. Yo estoy peor.

*Catalina:* ¿Y cómo sabes que no es igual? Yo he visto algunas que tienen peores problemas.

*Juana:* ¿Peores que los míos?

*Catalina:* ¡Mucho peores! Nada más piensa en esos países donde hay guerra, donde padecen tanta hambre. Muchísimas mujeres se

han quedado solas porque les han matado a sus maridos y a sus hijos.

*Juana:* ¡Ah, pero les quedan sus padres, que las ayudan en lo que les haga falta!

*Catalina:* ¡Ay, mujer, qué poco sabes de la vida! Hay mujeres que se quedan sin nada, y sin nadie, o con los hijos heridos y hambrientos, ¡y aún así no pierden el valor ni la esperanza!

*Juana:* Tú piensas que es muy fácil porque no tienes los mismos problemas que yo tengo.

*Catalina:* ¡Ah, cómo de que no! Yo también tengo mis problemas, pero como te dije hace rato, todos debemos contarle a alguien.

*Juana:* ¡Mmm!... No creo que quieras ayudarme. Mejor déjame sola.

*Catalina:* Bueno. De veras, yo quisiera ayudarte. Pero si no quieres, pues mejor me voy.

*Juana:* (*arrepintiéndose*) ... Bueno; yo quisiera contártelo, pero ¿qué tal si no me guardas el secreto y te vas a chismearlo con la gente?

*Catalina:* Estás en un error si desconfías de tus amigos. Así nunca podrás solucionar tus problemas.

*Juana:* Mmmm.... Bueno, ya que tanto me insistes, te voy a contar; no más que sea cierto que me vas a ayudar.

*Catalina:* Bueno, pues; a ver, cuéntame lo que te pasa. Confía en mí.

*Juana:* Es que tengo tantos problemas que no sé ni por dónde empezar a contarte.

*Catalina:* Pues empieza por los problemas que te han afectado más.

*Juana:* Pues.... (*se pone nerviosa, molesta*) Mira, lo que más me duele es que (*llora de rabia*) ... ¡es que mi propio hijo me eche en cara que por mi culpa no tiene padre, y que por eso somos tan pobres! (*Recupera su orgullo, y dice enojada:*) ¡Y a lo mejor sí tengo la culpa de que me trate así, por consentirlo tanto! ¡Debería de agarrarlo a leñazos! ¿Tú crees que yo tuve la culpa?

*Catalina:* ... No, Juanita; tú no tienes la culpa. Yo he visto cuánto trabajas. Desde que estabas con tu marido trabajabas demasiado.

*Juana:* (*con rencor*) Y ni siquiera me valió. Nos dejó abandonados cuando mi niño estaba tan chiquito. (*Vuelve a llorar con rencor*).

*Catalina:* No llores. Ten en cuenta que otras mujeres han quedado viudas y con muchos hijos, y han podido resignarse.

*Juana:* Hubiera sido preferible ser viuda. En ese caso es preferible que estuviera muerto.

*Catalina:* ¿Qué, a poco...? ¿De veras lo odias tanto?

*Juana:* (*Llora de nuevo con rencor*). Por culpa de él es que he sufrido tanto. Ya ves cómo me trata mi hijo por su culpa. Por eso es que se porta así.

- Catalina:* Pero es que debe haber algún otro motivo. A ver, dime: ¿Por qué se separaron?
- Juana:* ¡Ay, Cata, no te imaginas los sufrimientos que pasé con él!
- Catalina:* Pues si no me lo cuentas, ¿cómo voy a imaginarlos!
- Juana:* ¡Pues por qué ha de ser! ¡Era un vago, un mujeriego; yo era la que trabajaba para mantenerlo al borracho desgraciado y todavía me llegaba a golpear!
- Catalina:* ¿No estás exagerando? Yo lo veía que se iba temprano a trabajar.
- Juana:* ¡A trabajar! ¡Me robaba el dinero mientras yo estaba durmiendo y se iba a botarlo con sus queridas! Yo lavaba y planchaba ropa ajena mientras él se estaba divirtiendo y emborrachando con mi trabajo. *(Llora indignada)*. ¡Y nosotros nos quedábamos sin comer! ¿Cómo voy a decirle eso a mi hijo?
- Catalina:* Bueno, eso era con aquel hombre, pero ahora imagino que estarás mejor. Por lo menos ya nadie te roba tu trabajo.
- Juana:* Pues sí, pero desde que nos separamos mis problemas han ido de mal en peor.
- Catalina:* Pero, ¿por qué, si ahora estás con tus padres?
- Juana:* Sí, pero no era lo mismo estar de soltera con ellos que ahora que ya tengo un hijo.
- Catalina:* ¿Qué, a poco ... no quieren a tu hijo?
- Juana:* Tal vez sí, pero no es igual; parece que estuviéramos arrimados; tengo que darles todo lo que gano, y no podemos pedir lo que necesitamos.
- Catalina:* Pero por qué no, si tú eres una mujer trabajadora, ayudas a tus padres, mantienes a tu hijo, y además ya está grande.
- Juana:* Pues por eso mismo, porque como ya está grande, no sé ni qué quiere, todo lo ve mal, y como salió igualito que el desgraciado de su padre....
- Catalina:* *(conciliadora, tratando de animarla)* Bueno, bueno; ya olvídate de eso; no creo que tu hijo sea malo. A ver, ¿qué es lo que ha hecho tu hijo?
- Juana:* Es que tiene días que se está portando muy mal.
- Catalina:* Es por su edad, mujer; debes tener paciencia. Habla con él y pregúntale qué le pasa.
- Juana:* ¿Tú crees que no le he preguntado? ¡Nunca me dice nada! Nomás empiezo a hablarle, se enoja y se va a la calle.
- Catalina:* Debe ser por la forma en que se lo preguntas. Ya ves que siempre parece que estás enojada.
- Juana:* *(enojándose más aún)* ¡Entonces cómo quieres que se lo pregunte, si nada le gusta!

- Catalina:* (*preocupada*) Pues trata de preguntarle con buenas maneras cuáles son sus problemas, a lo mejor así quiere tener confianza en ti.
- Juana:* ¡Pero si nunca me da lado para hablarle! ¡Yo creo que ni me quiere!
- Catalina:* ¡Cómo crees! Todos los hijos quieren a su madre. Debe ser porque no has hallado la forma de hablarle. Debe pensar que no te preocupas por él.
- Juana:* Eso dices porque no lo conoces. ¡Si hasta casi me pega cuando quiero hablarle!
- Catalina:* Bueno; pero si ves que no te respeta, ¿por qué no le pides el favor a tu padre de que hable con él?
- Juana:* ¡Ay, Dios, si ni con ellos tengo consuelo! Al contrario, me complican más las cosas.
- Catalina:* Bueno, a lo mejor es porque no tienes paciencia para escucharlos.
- Juana:* (*irritada*) ¿Pero cómo quieres que los escuche, si en lugar de aconsejarme me regañan?
- Catalina:* Compréndelos. Han de tener algún motivo para regañarte, peor con ese carácter que tienes, que todo te cae mal.
- Juana:* (*molesta y desconfiada*) ¿Ya ves? ¿Ya ves? Ni tú puedes comprender lo que me pasa. ¿No dijiste que querías ayudarme? También me estás regañando.
- Catalina:* No es eso; te estoy diciendo lo que me parece, que es diferente. Ya ves que nuestros padres han vivido más que nosotras, y se dan cuenta de más cosas. A veces haces igual que tu hijo que no quieres escucharlos; deberías cambiar el carácter que tienes.
- Juana:* Pero si yo siento que me porto bien con todos.
- Catalina:* Bueno, todos tenemos errores y muchas veces no nos damos cuenta, hasta que algún buen amigo nos lo dice con confianza.
- Juana:* (*aliviada*) Bueno, en eso tienes razón; ¡pero fíjate cómo es mi padre! Ayer, sólo porque me vio platicando con ese tal Gustavo, me llevó jalando del pelo para mi casa!
- Catalina:* ¡Pero es que tú también debes darte tu lugar! Ya tu hijo está grande, y no debes hacer nada que parezca un mal ejemplo.
- Juana:* ¿¡Pero qué mal ejemplo le estoy dando!? ¿A poco no puede uno casarse después de que ha sido uno abandonada? (*ilusionada*) A lo mejor con éste ya me sale mejor.
- Catalina:* Sí, claro, pero ten en cuenta que tu hijo es ya casi un hombre, y que también ha sufrido; debe pensar que solamente andas jugando; debes hablarle para que también te comprenda.
- Juana:* Si él ya lo sabe, los únicos que no están de acuerdo son mis padres.

- Catalina:* Bueno; a lo mejor ellos no quieren que vayas a sufrir como antes.
- Juana:* ¡Pero si no todos los hombres son iguales, y además ya soy grande!
- Catalina:* Sí, claro, pero siempre debes de darte cuenta del camino en que vas. No sea que vayas a cometer un error más grave.
- Juana:* Caty, tú conoces a Gustavo. No creo que vaya a ser malo. Ya tiene tiempo que he venido tratando con él.
- Catalina:* Está bien, yo también creo eso, pero debes respetar también a tus padres, porque a lo mejor ellos conocen qué clase de hombre es.
- Juana:* ¡Pero si yo lo conozco muy bien! ¿O a poco con ellos es con quienes va a vivir, pues?
- Catalina:* Claro que no, pero ellos ya tienen más experiencia que uno.
- Juana:* Entonces no te entiendo; ¿qué puedo hacer para que se solucionen mis problemas?
- Catalina:* (*pensativa*) Lo que yo pienso que puedes hacer es tomar las cosas con calma, no es tan grave tu problema. Poco a poco le vas explicando a tus padres que tú piensas casarte y les pides que se lo vayan explicando de buena manera a tu hijo.
- Juana:* (*desesperada*) ¡Pero no sé cómo empezar a explicarles, porque casi nunca me quieren escuchar!
- Catalina:* Pero saben que andas con Gustavo.
- Juana:* ¡Sí, claro, nada más que no llega a la casa!
- Catalina:* Pues por eso. ¿Ya ves cómo estás en un error? Lo primero que debes hacer es pedirle que vaya a hablar con tus padres. A la edad de ustedes ya no deben andar de novios por la calle como si fueras una jovencita.
- Juana:* Pero si no hago nada malo, sólo platico con él.
- Catalina:* Pero tus padres no lo entienden así, y por eso te llaman la atención. Toma en cuenta las antiguas costumbres. Por eso es que ni a tu hijo ni a tus padres les gusta que andes así.
- Juana:* Entonces qué hago. Ni modos que ya no pueda andar con ningún hombre.
- Catalina:* Te digo que lo único que hace falta es que entre a pedir permiso; es lo que un hombre de buenas intenciones debe hacer. Si te quiere a la buena, y no nada más trata de jugar contigo, no le va a costar ningún trabajo.
- Juana:* Pero si no me quisiera, ya desde cuándo me lo hubiera demostrado.
- Catalina:* Por lo que me dices, veo que estás muy enamorada de él.

*Juana:* (apenada, pero decidida) Pues sí, siento que ya no lo voy a poder dejar.

*Catalina:* Con mayor razón debes pedirle que entre a hablar con tus padres. Es lo mejor que puede esperar un hombre de buenas intenciones.

*Juana:* ¿Crees tú que eso es lo que está esperando? (casi alegre) ¡Eso le voy a decir a Gustavo! (preocupada) Pero.... ¿Qué tal que mi hijo no quiere aceptarlo?

*Catalina:* No adelantes las cosas; primero habla con ellos, y verás que todo te va a salir muy bien.

*Juana:* (esperanzada y casi alegre) ¡La verdad, sí valió la pena hablar contigo! Hasta ahorita me voy dando cuenta de mis errores.

*Catalina:* Ya ves; y tú que no querías contarme lo que te pasaba.

*Juana:* Sí, pero es que pensé que iban a burlarse de mí si les contaba lo que me pasa.

*Catalina:* Es lo que muchas veces nos pasa a las mujeres, que ocultamos las cosas; por eso debes ver bien con quién platicas.

*Juana:* Pero es que mi vida ha sido tan dura, que no hallaba confianza de hablar con ninguna.

*Catalina:* Yo sabía que contigo se podía tener confianza. Por eso te insistí. A mí me caes muy bien, porque vi que eres trabajadora. Nada más necesitabas desahogarte.

*Juana:* Es que no me había dado cuenta de que había personas que pueden entenderme.

*Catalina:* Bueno, Juanita. Ya platicamos mucho. Haz todo lo que te dije y verás que todo te saldrá bien.

*Juana:* (alegre y amistosa) Bueno, Caty. ¡Muchas gracias por ayudarme! Nos vemos mañana. ¡Que te vaya muy bien!

(Salen las dos del escenario)